 Tiempo de lectura: 5 min.

*Don Xavier Ernst, nacido en Bélgica en 1981, es el nuevo superior de la Inspectoría Francia-Bélgica Sur. Criado en una familia con una hermana adoptiva con síndrome de Down, descubrió su vocación durante un retiro, impresionado por la cercanía de Don Bosco con los jóvenes. Tras su formación entre España, Bélgica y Roma, fue ordenado sacerdote en 2013 en Lieja. A través del lenguaje simbólico del ciclismo, tan querido en su experiencia personal, don Xavier describe el servicio del Provincial como un ministerio de acompañamiento totalmente orientado a los jóvenes. Su inspectoría enfrenta desafíos importantes: las vocaciones, el acompañamiento de los ancianos y la reconfiguración de las presencias. En una Francia y Bélgica secularizadas, nota un despertar espiritual entre los jóvenes que buscan autenticidad y profundidad. Su objetivo se mantiene fiel a Don Bosco: la opción preferencial por los más pobres, apostando por experiencias de encuentro personal con Cristo.*

**¿Puede presentarse?**
Nací el 30 de octubre de 1981 en Verviers, Bélgica, veinte minutos después que mi hermano gemelo, Samuel. Estudié para ser trabajador social y trabajé durante dos años como educador, primero en un centro terapéutico para adolescentes en Bruselas y luego en un hogar para jóvenes en situación de riesgo. Hice el noviciado en España y pronuncié mis primeros votos el 16 de agosto de 2005 en Granada. Después de estudiar filosofía en Burgos, regresé a Bélgica, a Bruselas, para dos años de prácticas. Para la teología, volví a irme al extranjero: a Roma, Italia. Fui ordenado diácono en el Sacro Cuore, con los compañeros de Gerini. Realicé mi servicio diaconal en la parroquia salesiana de Lieja, donde fui ordenado sacerdote el 20 de mayo de 2013. Después de cuatro años en la pastoral de la escuela y la parroquia de Lieja, fui llamado a ser delegado inspectorial para la Pastoral Juvenil en Francia y Bélgica-Sur. En los últimos tres años, también servía como párroco del santuario nacional San Juan Bosco en París.

**Querido Padre Xavier, esta vez está a la cabeza del pelotón de los salesianos de Francia y Bélgica. Para un campeón como usted, es un justo reconocimiento y un honor. El maillot amarillo es suyo. ¿Ganaremos este Tour especial?**
No, el maillot amarillo no es mío, ¡sino que siempre será de los jóvenes! ¡O este maillot no será salesiano! En una Gran Vuelta se habla mucho de quién gana, pero también están todos aquellos que, silenciosamente, hacen posible la victoria.

Pienso en particular en los «aguadores» que, durante las subidas a los puertos de alta montaña, hacen infinitos viajes de ida y vuelta entre los coches del equipo y los campeones para llevarles agua y saciar su sed. Me gusta pensar en el servicio del Provincial como el de un aguador que va al encuentro de los que tienen sed. El esfuerzo siempre será soportable si permite que los jóvenes que se nos han confiado alcancen la victoria del Paraíso.

**¿Puede contarnos algo de su vida (incluida la bicicleta)?**
Le debo mucho a la vida: a mis padres, a su decisión de adoptar a una hermana que tiene síndrome de Down (por lo tanto, tiene algo más que yo: el cromosoma de la alegría). Magali nunca ganará una carrera de ciclismo, pero ya ha conquistado la victoria más hermosa: la del Amor. Tuve la suerte de crecer en una familia cariñosa con tres hermanos y una hermana. Hoy disfruto mucho con mis sobrinos.
También les debo mucho a mis abuelos, que tenían una fe profundamente arraigada en el corazón y en el cuerpo. Mi abuelo, que también era mi padrino, siempre anduvo en bicicleta hasta los 80 años. Recuerdo cuando era pequeño: me acompañaba con la mano en la espalda para ayudarme a superar la cuesta de su pueblo. Cuando el Rector Mayor pregunta a menudo «¿quién es tu Cafasso?» para recordar la importancia del director espiritual, pienso en esa imagen de la mano de mi abuelo que sostiene, que acompaña, que da fuerza… sin tomar el manillar por mí.
Este pelotón familiar encarna perfectamente el espíritu de familia tan querido por Don Bosco.

**¿Cómo terminó en el equipo salesiano?**
Conocí a Don Bosco y el espíritu salesiano durante un retiro en una casa salesiana de espiritualidad en Farnières, Bélgica. Me impresionó una viñeta de cómic con la imagen del joven Juanito que le decía a su acompañante, don Calosso: «Más tarde seré sacerdote, pero no como todos esos curas lejanos de los jóvenes, a los que no nos atrevemos a acercarnos, que infunden respeto por miedo y temor». En Don Bosco encontré mis aspiraciones más profundas que crecían dentro de mí: la vocación de sacerdote-educador, viviendo en comunidad, entre los jóvenes, con el lema: «educar evangelizando y evangelizar educando».

**Para su inspectoría franco-belga, ¿hay muchas subidas y tramos difíciles de pavé? (pavimento de adoquines)**
¡Pues sí! El mayor desafío es tanto la pastoral vocacional como el acompañamiento de los hermanos mayores. También debemos reconfigurar nuestras presencias de comunidades salesianas: tomar la difícil decisión de cerrar algunas casas y, quizás,

abrir otras.

**Francia quería muchísimo a Don Bosco, quizás también por su rostro honesto de montañés saboyano, y Don Bosco correspondía con todo el corazón. ¿Cómo se ve a los Salesianos hoy?**
Existe un vínculo intrínseco entre Don Bosco y Francia: en primer lugar, porque adoptó el nombre «salesiano» de un santo saboyano francés. En segundo lugar, viajó mucho por toda Francia, predicando y recaudando importantes fondos para sus obras de caridad, incluida la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón. Don Bosco es muy conocido en la Iglesia de Francia y Bélgica. Muchos lugares y centros juveniles llevan su nombre, aunque no sean salesianos. Los Salesianos, apoyados por numerosos laicos comprometidos, son apreciados por su presencia entre los jóvenes, especialmente en el sistema escolar y en la red de acción social.

**¿Cuáles son las obras más destacadas de su Inspectoría?**
Entre Niza en Francia, donde Don Bosco envió a los primeros cuatro salesianos en 1875 (dos días antes de enviar a los misioneros a la Patagonia), y Lieja en Bélgica, que es la última casa querida por Don Bosco durante su vida, hay numerosas obras salesianas destacadas en Francia y Bélgica: ¡son todas aquellas que permanecen fieles a nuestro Fundador acogiendo a los jóvenes más pobres! El Capítulo General 29 lo ha reafirmado con fuerza: la opción preferencial por los más pobres debe seguir siendo nuestro criterio prioritario. Quisiera destacar nuestra última presencia abierta en Guadalupe, en el departamento más pobre de Francia.

**¿Qué piensa de los jóvenes de Bélgica y Francia?**
En una sociedad fuertemente secularizada, estamos asistiendo a una especie de «despertar espiritual». En un mundo donde todo se considera igual, los jóvenes anhelan guía, profundidad y autenticidad. También están demostrando una gran generosidad en su compromiso con diversas causas. En un contexto de miedo al otro, los jóvenes tienen el gusto por el encuentro y por superar los prejuicios.

**¿Cuáles son los planes para una «escapada» decisiva? ¿En qué debe centrarse la pastoral juvenil?**
Para ganar una carrera de ciclismo hay estrategias bien estudiadas, pero no siempre funcionan: también hay movimientos ganadores dictados por una buena intuición, como el soplo del Espíritu Santo que nadie esperaba. En mi opinión, nuestra pastoral juvenil debe centrarse en experiencias de encuentro personal con Cristo, experiencias sinodales que involucren a jóvenes y adultos de diferentes vocaciones, experiencias que permitan la diversidad sociocultural entre los jóvenes.

**¿Cuál es la meta?**
La meta es el Paraíso. Como dijo Don Bosco a sus jóvenes caídos en batalla: «Os espero a todos en el Paraíso». Pero este Paraíso, esta vida eterna, este Reino de Dios se vive ya aquí y ahora.